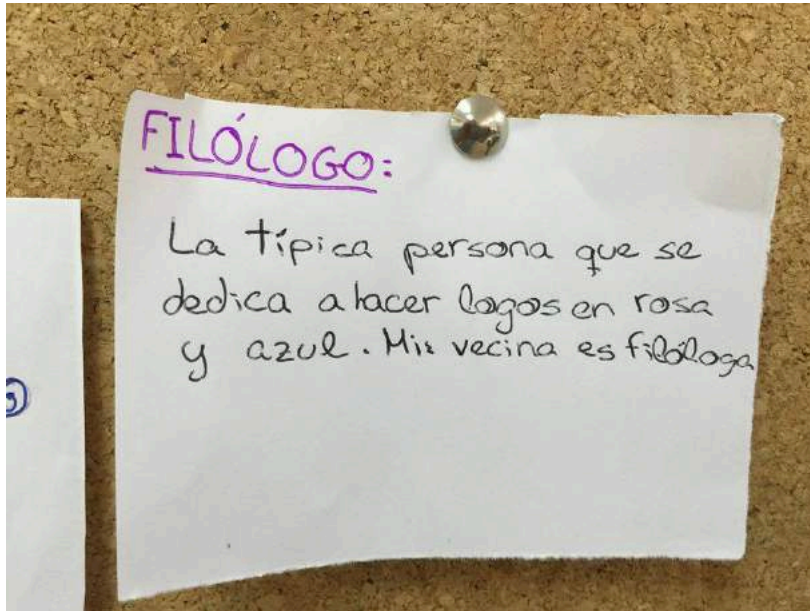


Y soy filóloga, aunque no sepa hacer logos. Pero, sobre todo, soy profesora, porque es justo el lugar donde coincide mi vida, mis sueños, mis aprendizajes y mis "chinos" ...



El recorrido, no tan breve, que me llevó a ser profesora...



Mi mamá y yo (imagino que ya saben de dónde salió tanta guapura)

¿Cómo no iniciar por el principio? Y en el principio -y en la eternidad- estuvo mi madre. Aunque nunca fue profesora, hay 3 recuerdos -y probablemente razones- que ayudaron a construir mi camino como profesora: en el primero, tenía 4 o 5 años, mi mamá se sentaba conmigo por las tardes para que yo hiciera mi tarea -ahora que lo pienso, no sé cómo podía sacar tiempo para ello, si trabajaba todo el día-, me regañaba porque, al parecer, me negaba a hacer bien las bolitas, aun cuando ya había hecho bien algunas bolitas, ¿cuál era la importancia de hacer bolitas? En el segundo, a mis 8 años, cuando cursaba 5to de primaria, le dije a mi mamá que quería ser profesora, ella movió cielo y tierra y me metió a la Normal a estudiar mi bachillerato. En el tercero, a mis 18 años, a pesar de su dolor, me apoyó incondicionalmente para que viniera a estudiar a la fría y gris y agreste Bogotá, me apoyó, porque sabía que yo quería hacer otras cosas. Me decidí por una licenciatura, aun cuando ya no quería ser profe... ¿Irónico?

No recuerdo las razones o los motivos que me llevaron a decirle a mi madre que quería ser profesora, sólo tenía 8 o 9 años, ¿dónde yacen los anhelos a esa edad? No lo sé, es una pena, porque hoy me gustaría (re)encontrar esas razones. Pero eso fue suficiente para definir muchas cosas. Lo que sí recuerdo es la desazón a los 13 años. Cuando estudias en una Normal, parece que todo está dirigido a formar profesores, asignaturas y temas sobre pedagogía (¡cómo si eso pudiera enseñarse!). Podría decir que me aburrí, pero fue más que eso, me decepcioné, ya no quería ser profesora, especialmente, porque tuve profesores que nos decían que no cometieramos el error de ser docentes, que era una profesión ingrata. A eso sumémosle la rebeldía propia de la adolescencia: no sólo estaba "decepcionada", me negaba a seguir la norma, y la norma -en ese momento- parecía ser una especie de "predestinación", para eso estábamos estudiando, ¿cómo no ser lo que se esperaba que fuera? Era frustrante y, sin ningún ápice de vergüenza, puedo decir que despotiqué mucho sobre la enseñanza, quizá porque el papel de estudiante me cuestionaba, ¿para qué servían tantas cosas? ¿Por qué tenía que estudiar tanto? (Dada la modalidad del colegio, estudié varios años en doble jornada). Y encima de todo, estaban las prácticas docentes, tener 14 o 15 años e ir a estar con niños y niñas que son sólo un poco más chicas que tú, cursos de 40 estudiantes, en el calor de Barranquilla, ahí supe que ni Piaget ni Montessori habían pensado sus pedagogías para esas condiciones en particular, entonces, ¿por qué se empeñaban en "enseñarnos" esas cosas? ¿Por qué no había "pedagogías" o experiencias más cercanas? Más y más inquietudes, ninguna certeza. Además, para terminar de rematar, me gustaban muchas cosas, todos los días quería estudiar algo distinto, en un momento creo que tuve una epifanía: quería estudiar cine. Había sido fanática del cine clásico y estaba segura de que era el camino que quería seguir. Pero, como lo dije, era cambiante y buena estudiante, se me daba bien casi todo: historia, física, matemáticas, química, español -menos educación física, nunca he sido mucho de moverme-. Para ser justa, en algunas me iba bien no sólo por mí, sino por algunos profesores de entonces, especialmente aquellos que no se conformaban con transmitirnos información, sino que le interesaba que pensáramos y que en sí, eran modelos a seguir, por su dulzura, por su compromiso, por su conocimiento, sí, como ellas sí pude haber querido ser...

Llegué a 11º y tenía la opción de continuar estudiando en el Ciclo complementario, pero era tal mi renuencia que me negaba a hacerlo, en ese punto, también era llevarle la contraria a mis padres -ya lo dije, muchas hormonas, muchas ideas y mucha rebeldía-. Por todo eso, me presenté a la Universidad del Atlántico, a Ingeniería Mecánica, sí, tal como lo leen, en ese momento me gustaba la física, además, me parecía un reto estudiar algo que estudiaban pocas mujeres, tenía 16 años y creía que podía ir en contra del mundo.

Un cúmulo de cosas para evitar ser profesora, pero si hay algo irónico e inevitable es el destino, no el que dictamina que las cosas están escritas, sino aquél que nos recuerda a diario que las cosas pasan por algo... Justo el año en el que me presenté a la UA, hubo un paro tan largo que los exámenes de admisión no se presentaron en noviembre, como estaba planeado, sino hasta marzo del siguiente año... Y mientras tanto, mis padres lograron persuadirme para que estudiara el ciclo, sólo mientras pasaba a la Universidad. Pero, cómo no, no pasé. Así que ante mi decepción y la dicha de mis padres, terminé el ciclo -lo que es un decir, porque me gradué dos años después por la tesis, las tesis parecen haber sido mi maldición-.

Durante este periodo, me gocé mis prácticas docentes, tuve la suerte de estar en dos instituciones particulares: una de estudiantes "superdotados" y otra de estudiantes con necesidades educativas especiales; ambas fueron experiencias distintas, pero igualmente gratas y satisfactorias. Creo que allí

empecé a (re)enamorarme poco a poco de la docencia... Esos dos años, me permitieron trabajar por un tiempo en un colegio, con el curso de transición... Ya había hecho prácticas con niños pequeños, y en ambos casos concluí que era realmente agotador, el camino no era por ahí. Y pasó lo que tenía que pasar, me presenté a la Universidad Nacional, a Español y filología clásica como primera opción y a Cine y TV como segunda. Fue una decisión de último momento, cuando estaba llamando a inscribirme, simplemente, me decidí por la filología. Seguía sin querer ser profesora, pero también quería irme de Barranquilla, quería vivir sola, a los 18 años, quería comerme el mundo y sentía que podía hacerlo.

No hay nada que lamente en este recorrido porque, de una u otra forma, todo y cada uno de estos resquebrajos me condujo a la actualidad y hoy por hoy, la docencia es mi vida, no hay de otra forma en la que me vea Pero como llegué allí, es la segunda parte de mi texto.



Y me gradúe de la
Universidad...



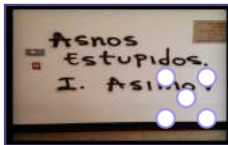
Grado de la carrera (2008,
23 años)



Maestría en Antropología
(2008)



Grado Máster en Filología
Hispanica (2012, 27 años)





Grupo LEA

